

DOCUMENTO DE APOYO:

EJERCICIO 1

Instrucciones: en silencio, lee el texto con mucha atención, al terminar contesta las preguntas.

Donde el corazón te lleve Fragmento

Susanna Tamaro

Durante estos meses, vagabundeando en la soledad de la casa, los años de incomprendiones y malhumores de nuestra convivencia han desaparecido. Los recuerdos que me rodean son los recuerdos de cuando eras niña, una cachorrita vulnerable y extraviada. A ella es a quien le escribo, no a la persona bien defendida y arrogante de los últimos tiempos.

Me lo ha sugerido la rosa. Esta mañana, cuando pasé a su lado, me dijo: «Coge un papel y escríbele una carta». Ya sé que entre nuestros pactos, en el momento de tu partida, estaba el de no escribirnos, y con pesadumbre lo respeto. Estas líneas jamás levantarán el vuelo para llegar a tus manos en América. Si yo no estoy cuando regreses, ellas estarán aquí esperándote.

¿Qué por qué hablo así? Porque hace menos de un mes, por primera vez en mi existencia, estuve gravemente enferma. Así que ahora sé que entre todas las cosas posibles, también se cuenta ésta: dentro de seis o siete meses podría ocurrir que yo no estuviese aquí para abrir la puerta y abrazarte. Hace mucho tiempo, una amiga me comentaba que en las personas que nunca han padecido nada, la enfermedad, cuando viene, se manifiesta de una manera inmediata y violenta. A mí me ha ocurrido precisamente eso: una mañana, mientras estaba regando la rosa, de golpe alguien apagó la luz. Si la esposa del señor Razman no me hubiese visto a través del seto que separa nuestros jardines, con toda seguridad a estas horas serías huérfana. ¿Huérfana? ¿Se dice así cuando muere una abuela? No estoy del todo segura. Tal vez los abuelos están considerados como algo tan accesorio que no se requiere un término que especifique su pérdida. De los abuelos no se es ni huérfano ni viudo. Por un movimiento natural se les deja a lo largo del camino, de la misma manera que, por distracción, a lo largo del camino se abandonan los paraguas.

Cuando desperté en el hospital no me acordaba absolutamente de nada. Con los ojos todavía cerrados, tenía la sensación de que me habían crecido dos bigotes largos y delgados, bigotes de gato. Apenas los abrí, me di cuenta de que se trataba de dos tubitos de plástico: salían de mis narices y corrían a lo largo de los labios. A mi alrededor sólo había unos extraños aparatos. Después de unos días me trasladaron a una habitación normal, en la que había otras dos personas más. Mientras estaba allí, una tarde vinieron a visitarme el señor Razman y su esposa. «Usted todavía vive -me dijo-, gracias a su perro, que ladraba como enloquecido».

Cuando ya podía levantarme, un día entró en la habitación un joven médico al que ya había visto otras veces, durante las revisiones. Cogió una silla y se sentó junto a mi cama. «Puesto que no tiene usted parientes que puedan hacerse cargo y decidir por usted -me dijo-, tendré que hablarle sin intermediarios y con sinceridad.» Hablaba, y mientras hablaba, yo, más que escucharlo, lo miraba. Tenía labios finos y, como sabes, a mí nunca me han gustado las personas de labios finos. Según él, mi estado de salud era tan grave que no podía regresar a casa. Mencionó dos o tres residencias con asistencia de enfermería en las que podría vivir.

Seix Barral Biblioteca Formentor

Susanna Tamaro

Donde el corazón te lleve



Por la expresión de mi cara debió de captar algo, porque enseguida añadió: «No se imagine algo como los viejos asilos. Ahora todo es diferente, hay habitaciones luminosas y alrededor grandes jardines donde poder pasear». «Doctor -le dije yo entonces-, ¿conoce a los esquimales?». «Claro que los conozco», contestó al tiempo que se ponía de pie. «Pues mire, ¿ve usted?, yo quiero morir como ellos -y, en vista de que parecía no entender, agregué-: prefiero caerme de bruces entre los calabacines de mi huerto, antes que vivir un año más clavada en una cama, en una habitación de paredes blancas.» Él estaba ya ante la puerta. Sonreía de una manera malvada. «Muchos dicen eso -comentó antes de desaparecer-, pero en el último momento vienen corriendo a que los curen y tiemblan como hojas.» Tres días después firmé una ridícula hoja de papel en la que declaraba que, en caso de que muriese, la responsabilidad sería mía y solamente mía. Se la entregué a una joven enfermera de cabeza pequeña y que llevaba dos enormes pendientes de oro, y luego, con mis pocas cosas metidas en una bolsita de plástico, me encaminé hacia la parada de taxis.

Apenas me vio aparecer ante la cancela, Buck empezó a correr en círculo como un loco; después, para reiterar su felicidad, ladrando devastó dos o tres bancales. Por una vez no me sentí con ánimos para regañarlo. Cuando se me acercó con el hocico todo sucio de tierra, le dije: «¿Lo ves, viejo mío? Otra vez estamos juntos», y le rasqué detrás de las orejas.

Durante los días siguientes no hice nada o casi nada. Después de aquel percance, la parte izquierda de mi cuerpo ya no responde a mis órdenes como antes. La mano, sobre todo, se ha vuelto lentísima. Como me da rabia que gane ella, hago todo lo posible por utilizarla más que la otra. Me he atado un pequeño fleco rosado sobre la muñeca, y así, cada vez que tengo que coger algo, me acuerdo de usar la izquierda en vez de la derecha. Mientras el cuerpo funciona no nos damos cuenta de qué gran enemigo puede llegar a ser; si cedemos en la voluntad de hacerle frente, aunque sea sólo un instante, ya estamos perdidos.

1. ¿Quién es el enunciador o emisor?

- A) La nieta
- B) La abuela
- C) El doctor
- D) La Sra. Razman

2. ¿Quién es el enunciatario o receptor?

- A) La nieta
- B) La abuela
- C) El doctor
- D) La Sra. Razman

3. El tema del texto es _____, la emisora refiere su estado de _____.

- A) la ausencia – ánimo
- B) la muerte – gravedad
- C) la enfermedad – salud
- D) el abandono – soledad

4. El propósito del texto es _____, el fragmento es parte de una novela.

- A) literario
- B) científico
- C) expositivo
- D) informativo

5. La historia se sitúa en un contexto: científico

- A) agradable y protegido en el hospital
- B) rural y apartado en un pasado lejano
- C) doméstico y hospitalario contemporáneo
- D) doméstico y hospitalario de abandono afectivo **familiar**